



TEXTO PERDIDO DE MENDAVAL



Cazadores Oscuros IV
Sin espóiler, pero creando mucho hype.

@pujadascristina

NOTA DE LA AUTORA

Hace mucho que tenía ganas de volver a Cazadores Oscuros y este miércoles 1 de marzo, el día en que cumple años mi querida lectora beta, sale finalmente Mendaval, el cuarto libro de Cazadores Oscuros.

Durante el proceso de revisión he ido sacando varios pedacitos de texto y he pensado que sería divertido usarlos para calentar motores.

Espero que os gusten.

¡Feliz lectura!

Febrero 2023

Cristina

“Que, a ver, no es que me considerara una mujer del montón, pero que tenía mierda hasta el cuello era innegable, incluso si mi compañera de curro no tenía ni idea de que vivía con seres milenarios, que dos de mis mejores amigas podían soltar llamas o rayos cuando se les escapaba un pedo y que se avecinaba el fin del mundo”.

1 *Marzo*



Quizá yo también debería ocuparme de un par de esos cazadores de cuerpos de ensueño, miradas perdidas y aspecto de dioses griegos. Seguro que en la cama hasta conseguían sorprenderme y os aseguro que eso sería algo nuevo. Admito que me permito el capricho de bajar al gimnasio para verlos entrenar, sudorosos y con poca ropa, mientras yo hago un poco de cardio, de forma que nadie pueda saber con certeza la causa de qué mis pulsaciones anden desbocadas.

Soy una chica lista.

Ser una mujer soltera, sexualmente activa, pero sin probar bocado desde hace un par de meses, en medio de todos esos especímenes solo en parte humanos es un atentado contra mis coronarias. Si me da un infarto, te juro que los denuncio.

●●●

Intuyo que Tim es de los viejos de verdad, porque, aunque su sentido del humor es como mano de santo entre tanto rictus serio, no le he pillado aún mirándome las tetas a través del escote. Una pena, en serio, porque con él sí que me entendería.

●●●

En la base se ha quedado Iker junto al grueso principal de los que antes respondían al apellido de Williams. El que era su líder, o como diablos lo llamen, Albus, ha ido con la partida de caza a no-sé-dónde a hacer no-sé-qué, pero el resto se han quedado aquí y, por lo que he oído, John ha reclutado a un grupo que también vendrá en unos días. Desafortunadamente, él y Aria no van a volver a Londres por el momento. Como ahora ella forma parte de *la familia* —nótese el retintín—, van a jugar a salvar el mundo. Solo espero que esos malditos cazadores se aseguren de salvarlas a ellas. Cómo les pase algo, te juro que los estrangulo con mis propias manos. No soy capaz ni de pensar en eso... perderlas.

Quiero pensar que es una falsa alarma y que mis amigas tendrán la suerte de vivir unas vacaciones con gastos pagados. Es lo que les suelto en el grupo de chat que compartimos bajo el nombre de *las bandidas*, asegurando que me muero de envidia y que quiero que me traigan, por lo menos, un par de “pongos” de esos cutres cuando vuelvan. Me siguen el juego porque si yo estoy cagándome de miedo, no quiero ni pensar cómo deben de vivirlo ellas. Mejor imaginar que las cosas son diferentes y, sí, espero que no haya nada malo esperándoles.

●●●

Muchos podrían dar por supuesto que me habían iniciado hacía un par de siglos, a lo más, y que al final mis mayores habían caído. Esa teoría tenía mucha más coherencia

que mi realidad. El hecho de estar solo me había obligado a evolucionar, algo que no era muy propio de los viejos, que acostumbraban a anclarse en las antiguas costumbres. Sin ser del todo consciente, era el mejor disfraz que podría haberme construido.

●●●

¿Qué había dicho la mujer de él? Que él la protegería. Su amante, tal vez, o quizá un familiar de segundo o tercer rango que había seguido en contacto con su descendencia, algo que se suponía prohibido pero que más de uno había hecho durante los primeros siglos tras su transformación. Sin embargo, no había rasgos en común entre ellos, así que opté por decantarme por la primera de mis teorías. Parecía poco más que un muchacho, un cazador joven, con su humanidad aún solo parcialmente olvidada. Supuse que, a su manera, debía de tratarla bien, así que no acababa de entender por qué aquello me molestaba.

●●●

Iker no era ni la mitad de duro de lo que habían sido Jason o Anthony con Elena, quizá porque en el fondo, pensaba que no era ni necesario ni útil todo eso de que aprendiera a patear culos. Con todo, mis dos horas allí metida, no me las quitaba nadie. Me di una ducha antes de reunirme con mi *otro* mentor.

●●●

¿Qué recordaba él de lo que era ser joven? ¿De sentir las emociones y el deseo a flor de piel? Elena me había dicho que los cazadores perdían parte de esa capacidad de sentir con el paso de las décadas y sabía que Tim era contemporáneo de Anthony, así que con eso ya estaba todo dicho.

●●●

Me pasé la mañana recuperándome de la resaca y jugueteando con mi móvil mientras respondía a los mensajes de las bandidas con obscenidades a cuál más gorda, solo para asegurarme que les arrancaba alguna que otra carcajada. No es que mi vida fuera especialmente emocionante, seamos realistas, pero estoy seguro que agradecerían un poco de no pensar en cosas como demonios y el fin del mundo y ahí yo podía darles

una buena dosis de realismo: la resaca después de una noche de fiesta era algo que todas conocíamos al dedillo.

Les conté un poco sobre mis avances en los entrenamientos con Iker y eso hizo que acabara hablándoles de Dante, al que apodamos el cazador solitario, aprovechando el nombre que le había dado Tim al referirse a él. Somos de darles nombres a los tíos, especialmente a los que están buenos. Vale, a los detestables también. Puercospín y Pelonpecho eran dos ejemplos de hombres que habían pasado por mi vida. El primero tenía una barba de esas de tres o cuatro días que, a mí, personalmente, me ponen lo suyo, pero en vez de pelusillas, aquello parecía un maldito cepillo con cerdas de hierro. Me dejó la piel de la cara en carne viva, así que no le di la oportunidad de hacer lo propio en otras áreas mucho más sensibles de mi anatomía. De Pelonpecho no puedo quejarme en cuanto a sus artes amatorias, pero daba un poco de grima eso de liarse con alguien que parecía un oso pardo, algo que, todo sea dicho, no había prevenido que sucedería porque con la camisa no se podía sospechar la alfombra que se ocultaba debajo. Aria había estado riéndose a carcajadas durante una buena temporada a costa mía, algo que no es que me moleste, pero se pasaba el día cachondeándose de que sería el novio perfecto para las noches frías de invierno. Puede parecer paradita, pero ya se dice que todo se pega. Afortunadamente, en nuestro caso, el refrán hace referencia solo a lo malo, que conste... me siento especialmente satisfecha por eso.

A Elena le sorprendió la decisión de Tim de que me entrenaran, pero supongo que no más que a mí. Yo le solté eso de Leia y los MacBean, que era un poco lo que él me había dicho y hasta sonaba bien. A mí me importaba una mierda que me soltaran eso de que Leia tenía más derecho o motivos que yo, porque había ese detallito insignificante de que Luke había sufrido la transformación, porque yo tenía a Elena y a Aria metidas hasta el culo en todo aquello, así que, puestos a hacer comparaciones, yo ganaba.

A la mierda lo que dijeran los pasaportes: para mí las bandidas eran mis hermanas, incluso si no compartíamos genes ni progenitores.

●●●

Pensar en ellos me cabreaba porque eran detestables, así a secas. Escoria de la que sí que debería estar muerta, incluso si ahora la mayor parte de ellos lo estaba. Nos había dicho que John había estado con ella en todo momento y eso lo había hecho llevadero. Que jamás hubiera pensado que poseyera un poder como aquel pero que con John a su lado, todo era fácil. Y una mierda, vamos, pero sé que no quería preocuparnos. Tiene esas cosas, ella, siempre se preocupa por los demás, incluso si somos nosotros los que más nos preocupamos por ella.

●●●

Había tantas cosas que no nos decían, incluso si querían hacerlo. En parte porque había cosas que no podían simplemente ser explicadas a base de mensajes de texto y audios abstractos en el que en general me gustaba escuchar risas y no lamentaciones cargadas de negativismo y miedo. No, no dejaríamos que el fin del mundo pudiera con nosotras: nos reiríamos de toda esa mierda hasta nuestro último aliento. Muy profundo aquel no era, seamos sinceros, pero tampoco es que yo pudiera aportar mucho más a todo aquello, pero soy de las que cree que el poder de la risa es capaz de obrar milagros.

Un buen polvo, también, pero esa es otra historia.

●●●

¿Pudor? ¿En serio? Vale que el tío había nacido en otra época, pero que se pusiera las pilas. Estábamos en el siglo XXI.

●●●

Era consciente que al hacerlo la exponía a cosas para las que no sería capaz de defenderse, pero contaba con los Stel... y estaba dispuesto a permanecer a su lado, si las cosas se torcían, porque en el momento en el que se abriera la caja de pandora, el hecho de haber compartido con ella parte de los secretos de mi familia, la convertirían también en responsabilidad mía.

●●●

Yo... había conocido a Ron Duncan. Recordaba la forma en cómo nos había mirado, como si fuéramos objetos hechos para su satisfacción personal. La repulsión que había despertado en mí fue contenida únicamente por las advertencias de Iker, que estaba con nosotras cuando se produjo el encuentro.

●●●

Treinta y cinco. Sí, la planta era esa, porque estuve contándolas, esperando que aquella caja de metal se parara de una maldita vez.

●●●

Me aseguró que, con ellas luchando a nuestro lado, tal vez consiguiéramos evitar el fin del mundo.

●●●

Incluso si Tim había tenido el buen sentido común de enseñarle algunos conocimientos básicos de defensa personal.

●●●

Su coquetería era divertida porque sabía que, una vez establecida la base de la que era nuestra relación, solo lo hacía para provocarme, pero sin más objetivo que eso. No tenía nada que ver como cuando me había dicho que quería tener conmigo... una relación carnal. Jamás una mujer me había pedido algo así y si eso ya de por sí había sido bastante chocante, más lo fue el deseo oscuro de ceder a su petición.

●●●

Lugares en los que escondernos cuando las heridas dificultaban mantener un combate digno.

●●●

Había sospechado que ella había querido dejarme al margen de la guerra y que sus parábolas no eran verídicas:

●●●

Alaia no había retrocedido y se había mantenido firme en su posición. Ellos habían partido, habían muerto, mientras yo me quedaba atrás, simplemente existiendo. Parte de lo que era murió con ellos.

Pero ella había tenido razón, después de todo. Si aquello era cierto, si la magia estaba despertando en las portadoras y nuevas Místicas estaban fortaleciendo la familia, el resto debía de ser también real. El Nuevo Alzamiento.

●●●

Consciente de que era la primera vez que hablaba con alguien de eso. Hacerlo con Fer era lo más parecido a hacerlo con un viejo amigo pero que, al mismo tiempo, formaba parte de toda esta mierda sin ser el centro de todas las atenciones porque él, al fin y al cabo, era un cazador más y no una portadora de magia elemental que se suponía extinta.

●●●

Lo que él sentía... era un auténtico misterio.

Estaba esa declaración que me había hecho, cierto, pero no tenía del todo claro qué parte era por el hecho de que él también se sentía atraído por mí, que parte era por esa tendencia suya a hacer lo que era correcto y qué parte por la curiosidad de saber si yo podía llegar a ser un arma de destrucción masiva. A mí esa última parte me inquietaba especialmente porque... ¿quería serlo?